

NOVEDADES PARA REFLEXIONAR SOBRE VALORES**La duda necesaria**

Asimetrías, Salvador Pániker (Mondadori). Apuntes para sobrevivir en la era de lo perplejo.

La paternidad

Papá, el niño también es tuyo (Javier Serrano). Reutilizar el tiempo con los hijos.

La sensatez

La historia no ha terminado. Ética, política, laicidad (Anagrama), de Claudio Magris, el libro de un "impolítico".

**La valentía**

Esquizofrènia, R. Ruiz (La Campana), casos reales que rompen mitos.



XAVIER CERVERA

“Socialmente nos toca pasar de cosmética a cirugía”

Alfons Cornella, fundador de Infonomía, la red de innovadores más influyente del país

N. ESCUR Barcelona

Todas las grandes empresas, explicaba Alfons Cornella hace un par de años, “salieron de alguien que creaba mientras pasaba noches sin dormir pensando en cómo pagaría las nóminas”. En el XIII Congreso Nacional de Jóvenes Empresarios en A Coruña, más de 500 personas analizaron pros y contras de la crisis. Entre los ponentes estaba Cornella, fundador de Infonomía, la red de innovadores más influyente del país.

En la frontera de los 50, este físico catalán formado en Nueva York, casado y con tres hijos, sigue asegurando que no le atrae el poder. Ha rechazado muchos cargos políticos. En su momento escribió *Futuro pre-*

sente (Deusto), donde aparecían *101 ideas para entender las próximas décadas*, con una leyenda que rezaba “Dinamistas del mundo ¡unidos!”.

Y ahora, ¿qué? ¿Para los innovadores la crisis es aliciente?

Puede ser un estímulo. Nos obligará a centrarnos en las soluciones, no en lo superfluo, como nos habíamos permitido, alegremente, hacer hasta ahora.



ANA JIMÉNEZ

Alfons Cornella, profesional avezado a ver el vaso lleno

¿Innovar sin dinero?

Bueno, eso es algo inherente al perfil del innovador. Innovador es aquel que descubre problemas y modos distintos de resolver. Por ejemplo: las ciudades están colapsadas, todos se quejan del absurdo tiempo que pierden en los viajes de negocios. “Pues no vayáis. ¡Haz una videoconferencia!”, les digo yo.

¿Qué valores cambiarán?**LA ERA DEL INGENIO**

“Aquellos valores que son puramente financieros se van al garete”

Habrà un uso estratégico de los valores. Si te paras fríamente a pensar, te das cuenta de que los valores que, hasta ahora, eran puramente financieros se van al garete. El efecto pánico en la gente ha puesto al descubierto un fenómeno: todo lo estrictamente financiero es ficticio, dinero-especulación-dinero. ¿Cómo va a funcionar algo basado en el futuro si no hay futuro?

Tal vez se descubran los puntos débiles de los fuertes.

Veremos si la gente del capital es suficientemente inteligente.

¿Qué era social inauguramos?

Creo que ha llegado el momento de pasar de la cosmética a la cirugía. Entramos en una larga etapa muy interesante donde sustituiremos el *valor burbuja* de las cosas por el *valor real*. Se acabó vivir en una burbuja. Habrá que ser necesario para alguien, *inmediatamente* necesario, y obviar lo superfluo por fin.

Póngame un ejemplo que se haya planteado usted mismo.

¿Para qué quiero un coche? ¿Lo necesito realmente o me apunto al coche de alquiler?

¿Han tenido que rehacer su Manifiesto Infonomista?

Al contrario. Es más vigente que nunca. La frase que le precede es “La revolución está en manos de gente normal que hace cosas extraordinarias”. De ellos depende nuestro futuro, no del político.

¿Le dice algo el verbo ahorrarse a un innovador acostumbrado a los riesgos?

Me dice que la cadena Lidl ya está en el centro de París. Que ha dejado de ser algo marginal. Y me dice que el hundimiento de los grandes hará emerger toda una serie de negocios.

¿Con beneficios?

Negocios de clase media que habían quedado ocultos ante el exceso y ahora reflotarán. También será interesante analizar el concepto de “crédito” como una vacuna social ineludible.

Entonces, ¿habrá una selección natural de valores?

Lo pasaremos mal. Pero, históricamente, la creatividad siempre ha estado por encima de la destrucción.●

LA CONSULTA

¿Cómo se puede superar la percepción negativa de la crisis?

Se puede leer la crisis negativamente, pero también como una ocasión, como un momento oportuno. Una ocasión para pensar, para meditar, para valorar los propios recursos y tomar medidas para que no se repita en el futuro. Las crisis personales pueden tener un efecto catártico si uno es capaz de aprender de los fracasos, de asumir lo que Jean Lacroix denominaba el valor pedagógico del fracaso. Generalmente se percibe sólo lo negativo de la crisis. Se experimenta como un momento de decadencia o de pesadumbre existencial. Y es lógico que sea así. Con todo, las crisis, del orden que sean, pueden ser también factores de crecimiento en todos los niveles. Cuando uno es capaz de comprender por qué ha fracasado, puede corregir determinados errores y anticipar situaciones más llevaderas.

Las crisis son, en palabras de Karl Jaspers, situaciones límite, episodios no deseados en el desarrollo vital, pero estimulan el pensamiento. La crisis económica y financiera es una ocasión para descubrir valores que habían quedado eclipsados en la sociedad de consumo. Podemos descubrir que se puede vivir con menos, que no es necesario gastar tanto para tener una vida armónica y saludable. Como decían los cínicos de la antigüedad (no los posmodernos), la libertad radica en vivir con poco, en tener pocas dependencias y servidumbres, en la sencillez. La crisis es una ocasión, no buscada, para descubrir valores como la sobriedad, la simplicidad y la austeridad. También es ocasión para cultivar la virtud de la humildad, *mater virtutum*, como decía san Agustín. Cuando uno experimenta que no todo está bajo su control, que los flujos económicos no están bajo su dominio, toma conciencia de la relatividad de su ser, se hace más humilde, vive con más intensidad el presente y toma conciencia de sus límites. La crisis es una cura de humildad para los países instalados en el capitalismo desbocado.

La crisis es también una ocasión para descubrir otros sistemas de ocio. Frente al ocio fundado en el consumo voraz y el despilfarro compulsivo, se puede descubrir un ocio más contemplativo y simple. En tiempos de precariedad, vuelven a adquirir valor formas de ocio, tan creativas como sugerentes, como la conversación inteligente, el paseo sin dirección, la lectura en una biblioteca de barrio. La crisis es una ocasión para descubrir la verdadera riqueza interior y constatar cómo, frecuentemente, el ocio de las

masas es una forma de evasión del vacío existencial. ¡Cuánta razón tenía Viktor Frankl!

La crisis tiene otro aspecto positivo: puede ser la ocasión para desarrollar formas de benevolencia y de solidaridad a pequeña escala, entre generaciones o entre

“Puede ser catártico si uno asume lo que Jean Lacroix llama el valor pedagógico del fracaso”

entre miembros de un mismo barrio o comunidad. Cuando no hay recursos, hay que establecer vínculos y practicar lo que el olvidado Kropotkin denominaba la ayuda mutua. En lugar de mover cuatro coches todos los días, quizás se puede mover un vehículo para cuatro vecinos. Se pueden multiplicar los intercambios, trueques, correspondencia de favores. Yo te enseño inglés y tú me ilustras en el catalán. Los zapatos duran más. Los juguetes también.

La situación que vivimos es finalmente una ocasión privilegiada para el cultivo de la prudencia, virtud cardinal, pilar de la ética aristotélica. Cuando uno vive una crisis, se da cuenta de que no puede ser temerario. Tiene que calcular, administrar cuidadosamente sus bienes y guardarse algo en el cajón para cuando vengan los tiempos de vacas flacas. Hemos vivido, colectivamente, por encima de nuestras posibilidades, tirando de una visa que quemaba. Hemos hecho del préstamo el pan nuestro de cada día. Ahora abrimos los ojos a valores como la templanza, la imaginación y la audacia.

Francesc Torralba, director cátedra Ethos de la Universitat Ramon Llull